

Sobre el Perú

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo



Capítulo 32



Pontificia Universidad Católica del Perú

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FONDO EDITORIAL 2002

Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo

Editores:

Margarita Guerra Martinière

Oswaldo Holguín Callo

César Gutiérrez Muñoz

Diseño de carátula: Iván Larco Degregori

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra completa: ISBN 9972-42-472-3

Tomo I: ISBN 9972-42-479-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052002-2418

Primera edición: mayo de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Identidad nacional, historia y educación (Una consideración ideológica)*

Antonino Espinosa Laña

Te deseo permanente y bien fundado.

Te deseo fiel.

*Porque antes que nada, fiel es ser
uno mismo... Pobres he considerado
siempre a aquellos que ya no sabían
de que eran solidarios.*

Antoine de Saint-Exupéry

*El hombre que conserva la fe en
el pasado no se asusta del porvenir.*

Ortega

*Lo peruano es primariamente una
comunicación, unidad sustancial de
elementos heterogéneos, coincidencia
simultánea de lo diverso y uno.*

Jorge Basadre

*Yo no soy un aculturado; yo soy un
peruano que orgullosamente, como
un demonio feliz, habla en cristiano
y en indio, en español y en quechua.*

José María Arguedas

*El individuo existente es aquel
que puede tomar sobre sí su pasado,
que puede hacerse responsable de él.*

Jean Wahl

*¿Cómo aprehender el futuro, cómo
incorporarlo a nosotros, si no se
posee aquella experiencia humana
que el mundo pasado nos ha dejado
en herencia? Sin esta posesión nos
hallamos desarraigados, desprovistos
de perspectivas, y nos convertimos
en indefensas presas de lo futuro
y de lo nuevo.*

Carl Jung

*En Barranco crías rosas,
En Surco margaritas,
En Barranco las blancas,
En Surco las mesticitas.*

Marinera de 1906

* Transcripción de la ponencia oral en el Coloquio Internacional "Historia, cultura e identidades latinoamericanas". Universidad de Lima, 1993.

I. Angustia del ponente

El tema de la identidad nacional es, en los tiempos que corren, radicalmente polémico. Un tema que no se puede tratar "en frío, imparcialmente" (en palabras de Vallejo).

No es asunto de meras contiendas intelectuales, aunque esta palestra lo sea. Y aunque el rigor del análisis sea indispensable para enfrentarlo.

Aquí se pone en juego, en apuesta de vida o muerte, el ser mismo de nuestro pueblo. El sentido propio de su vida. La radicalidad de su destino. ¡No perdamos este sentido dramático del problema!

Y con un agravante. Esa autoconciencia se tuvo antes. Imperfecta, incompleta, dolorosamente. Pero sin dudar de sí misma.

Ahora viene perdiéndose. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Podemos evitarlo?

Sí, el Perú está perdiendo noción de sí mismo; es lo más grave que nos está pasando.

Esta es la razón de mi angustia. De una manera inicial podemos decir: este es el triunfo mayor que el marxismo ha tenido, hasta ahora, en el Perú.

Quiero encarar este tema desde una perspectiva ideológica. Desde el examen de ideas que se "hacen cargo" de la realidad, que pretenden comprenderla, y la juzgan para impugnarla o asumirla.

II. Triunfo marxista

Los ideólogos marxistas han inspirado algunas cosas, en la economía, en la organización del país, etc., pero lo más grave, donde han triunfado –por ahora, espero– ha sido en clavarnos, ya no sólo la duda, sino la total incompreensión respecto a nuestro ser nacional. De tal modo que nos planteamos si el Perú existirá como Nación.

Vamos a analizar un poco cómo ha sido el proceso de esta crisis interna, que es la más grave que puede tener una comunidad nacional, una persona colectiva.

Así como el volverse loco, individualmente, consiste en la pérdida de la identidad. El que se creía Napoleón... –modelo clásico de loco; no sé si los manicomios siguen estando llenos de Napoleones como era antes, ahora quizás hay otros modelos, pero antes era normal que el que tenía delirio de grandeza se creyera Napoleón– ...gente que no sabía lo que era porque se creía otra cosa.

En eso consiste esa enfermedad mental y, bueno, lo encierran a uno, porque es evidente que uno no es Napoleón, y ojalá lo curen.

Pero ¿qué se hace con un país cuando duda de sí mismo, hasta el punto de que reniega de su propio ser y pierde su propia identidad?

No está demás señalar que este tipo de crisis no la han vivido Ecuador, Chile, Bolivia... países donde han habido, y sigue habiendo a veces crisis terribles, de tipo económico, político, social... pero donde a nadie se le ocurre dudar de su propia nacionalidad. Y menciono esos países porque muchas veces los hemos visto con menosprecio, como si fueran comunidades nacionales, precisamente, peor realizadas que la nuestra.

Sin embargo, en esos países, con todos sus tremendos problemas, opresiones, diferencias de clases, contrastes de riqueza... a nadie se le ha ocurrido dudar de si era chileno, boliviano o ecuatoriano.

Ese triste privilegio nos ha tocado a nosotros.

¿Por qué? y ¿desde cuándo?

Porque esto tiene su historia. Una historia que es más bien reciente. Esta duda acerca de la identidad nacional es una tarea que se propuso al marxismo.

El marxismo, en general, nos problematiza la vida. Y, sobre el Perú, plantea nuestra Patria de un modo negativo. Niega al Perú.

Esto no es casualidad. Es el resultado del concepto que el marxismo tiene del hombre, de la sociedad y de la Historia.

Es fundamental que hagamos la crítica del pensamiento marxista, porque frente a la ola, avasallante de interpretaciones de ese cuño, que penetra toda la educación tenemos que estar intelectualmente preparados, advertidos, formados, para ser adversarios lúcidos.

Frente a esas "razones" del marxismo; para tener razón contra él, con una formación filosófica e histórica cabal.

Hay que tener, por eso, una idea cabal acerca del hombre, de la sociedad y de la Historia. Porque el marxismo convence mucho. Parece, en mucho, tener la verdad, en su interpretación de la realidad.

III. Identidad: el mestizaje

Aquí, en este tema, lo fundamental es la afirmación del Perú. El Perú tiene un centro de cohesión que es la razón de su identidad: el mestizaje. Y lo que podríamos llamar la fecundidad del mestizaje. La seguridad –psicológica también– de que el mestizaje es algo positivo. Por consiguiente, fecundo.

No es el Perú, simplemente, el resultado de un "trauma": el trauma de la Conquista. De una imposición. De la destrucción de una sociedad por un dominio impuesto. No. No es así.

Nuestro tema puede tener varias "entradas". Y muchas salidas.

Una entrada es esta: ¿Qué pasa con la interpretación marxista del Perú?

Básicamente es una incompreensión de nuestra existencia histórica. La que nos hizo tener el ser que tenemos.

Basadre pensaba el Perú –es su inspiración fundamental– como "una continuidad en el tiempo y una totalidad en el espacio". Es decir que no sacrificamos nada, que no queremos perder nada, de lo que ha hecho al Perú. Todos los aportes, de todos los tiempos, y de todos los espacios, han hecho al Perú.

No podemos entender –decía él– al Incanato "contra" el Virreinato, ni la Emancipación "contra" el Virreinato; ni la Sierra "contra" la Costa, ni la Costa "contra" la Sierra, con olvido de la Selva... No ¡Todo el Perú! "Todas las sangres", como en el título de la novela de Arguedas (cuyo contenido es, además, tan afirmativo del mestizaje).

Resulta que esta continuidad, esta realidad continua, es lo "idéntico". Fijémonos en los diccionarios de Filosofía. Por ejemplo, el Vocabulario filosófico de Lalande nos dice qué es identidad: "Carácter de un individuo del que se dice que es el mismo en los diferentes momentos de su existencia" (Lalande 1966).

O sea que esta realidad permanente, del que se sabe él mismo, del que se conoce él; y del que no tiene tentación de negarse, porque se aprecia, podríamos añadir. Porque se mira a sí mismo con satisfacción. Esto es identidad.

Y Ferrater Mora, filósofo español, autor de un Diccionario de la Filosofía, en la palabra identidad dice lo mismo sustancialmente: "La identidad en cuanto mismidad –es decir, en cuanto a ser uno mismo– alude a la permanencia de la sustancia a través de todos sus cambios" (Ferrater Mora 1944). Eso mismo que decía Lalande: "en los diferentes momentos de la existencia, en los cambios de la existencia, la Historia". Sí, es la Historia de alguien. No de algo, de alguien; de un ser personal, colectivo, asociado, una Patria, una Nación. Pero alguien que se sabe él mismo.

IV. El marxismo no comprende la Conquista

*La existencia es lo que temo...
...y éste es el sentido de su
existencia: que es conciencia de
estar de más.*

Jean-Paul Sartre. *La náusea*

Ahora bien, el marxismo viene combatiendo, precisamente, esta imagen coherente del Perú.

Esto le pasa porque el marxismo no comprende, no puede comprender, los dos momentos decisivos para la formación de nuestro país. Porque en ambos el factor prioritario no fue el económico.

¿Cuáles fueron los dos momentos decisivos para que este país fuera éste?

Básicamente, la Conquista –lo que llamamos la Conquista– que llamamos la Emancipación.

¿Por qué? Porque el nacimiento del Perú mestizo se produce en eso que llamamos la Conquista. Que tuvo mucho de conquista amorosa, podríamos decir. A pesar del signo de la espada, a pesar de la apariencia brutal de los caballos de los conquistadores –que cantó Chocano–, esta irrupción con armas de fuego, con instrumentos que siembran el terror... Si a pesar de todos los gestos... “¡Santiago y a ellos!”... de los combates y las muertes... A pesar de todo esto, se produce un encuentro de personas, con toda su carga interior, podríamos decir.

Eso es sumamente interesante, y nos llevaría a una serie de interpretaciones de Historia Cultural de la mayor importancia. Que ahora apenas podemos esbozar.

No es casualidad que Pizarro –el conquistador por excelencia– tenga mujer india, hijos mestizos. Esto no les pasó a los conquistadores ingleses de la India, o a los holandeses de Sud África –donde el problema racial ahí sí es grave, el del *apartheid*, (que recién ahora se cancela), pues el holandés, el “boer”, no se mezcló, no quiso mezclarse, y no supo crear, no pudo crear, un país mestizo–. A los colonos ingleses, los presidiarios que se mandaba a Australia, no se les ocurría mezclarse con las aborígenes. Ellos eran un pueblo que le tenía “asco racial” al otro pueblo.

Entonces, aquí, hay una cuestión sumamente significativa. Los conquistadores españoles tienen mujer, legítima o no legítima, pero es mujer indígena. E hijos mestizos... Los mestizos se gestaron desde las primeras noches de la Conquista, podríamos decir.

Si eso no lo entendemos, si nosotros –como los marxistas– vemos simplemente en la Conquista una dominación económica, la superposición de una metrópoli sobre el pueblo indígena, ... no entendemos eso que se estaba gestando –gestando es la palabra más adecuada– en la realidad mestiza del Perú.

Y de la cual el primer fruto estupendo es Garcilaso.

Los marxistas no entienden, no pueden entender, la Conquista. Con todo lo que hubo en ella.

V. Ni la Emancipación

Y no entienden la Emancipación. Porque para ellos la Emancipación, ¿qué es? Lo vemos en la obra de Heraclio Bonilla. Simplemente el canje de una metrópoli por otra (Bonilla *et al.* 1972: 55-56).

Lo que había de maduración de país, precisamente de toma de conciencia nacional, no lo ven. Se trata, sólo de que Inglaterra desplaza a España; en esa especie de sucesión, de ronda, de potencias dominantes en el mundo, en que después de España y Portugal, le toca la hora momentáneamente a Holanda y, después, sobre todo, a la avasalladora Inglaterra. Inglaterra patrocina la Emancipación, nos manda a Miller, a Lord Cochrane... y según esta visión todo esto es una hazaña, no sólo patrocinada, sino protagonizada por Inglaterra, para beneficio suyo.

Es el simple desplazamiento de una metrópoli dominante por otra. Canjeamos Madrid por Londres... y ¡no pasó nada! Según dicen los marxistas.

Porque como ellos, tienen la interpretación economicista, materialista, de la Historia, según la cual el factor económico es el dominante, nos dicen: "Lo económico no cambió en nada". Y como "no cambió en nada en lo económico", la "superestructura" política, o ideológica, la que fuera, era también la misma, esencialmente. De dominación y de dependencia.

Aquí estamos pues retados a entendernos a nosotros mismos.

VI. Una sociedad "traumática"

Tenemos dos concepciones básicas distintas del Perú y de nuestra Historia. Vamos a verlas rápidamente.

Una es la interpretación marxista. La que podríamos llamar la "sociedad traumática".

Para ella se parte del "complejo" de la Conquista. Como hemos visto, para esta interpretación la Conquista destruyó la armoniosa unidad anterior.

Supuestamente, aquí había habido un Imperio, sin imperialismo. Un gran poder, sin burocracia. Una especie de país ideal, maravilloso, en que hasta se trabajaba cantando. Lo que parece ser el colmo de la felicidad. El trabajo, de por sí penoso, se habría hecho cantando, como una fiesta. Ese sería el símbolo de la maravilla que los conquistadores vinieron a destruir.

No aportaron nada sustancialmente. Sino dominación, predominio. Un "feudalismo", que ni siquiera tuvo las ventajas del feudalismo europeo. Aquí era un feudalismo puramente de goce, de señores explotadores, sin rasgos positivos. Y desde la, costa, para en todo caso, tomar los barcos si la cosa se ponía difícil. Sin penetrar en el Ande.

Esta interpretación, claro, no puede negar el mestizaje racial. Total, aquí estamos, todos más o menos mestizos. Pero niega la fecundidad del mestizaje, niega que el mestizaje sea positivo.

Veamos esto con un poco de detalle.

VII. El racismo de Mariátegui

¿Por qué algunos "mariáteguistas" peruanos no leen a Mariátegui? No lo leen completo, en todo caso.

¿En qué consiste el racismo?, podemos preguntarnos.

El racismo consiste no solamente en no entender al mestizo, que es producto del engendramiento por las dos razas, sino en no quererlo, en verlo negativo. En verlo esencialmente negativo.

No solamente en creer que una raza es superior a la otra, sino en creer —esto es lo peor del racismo— que al producirse el encuentro de las dos razas, el "pobre", "desgraciado", mestizo, está condenado a heredar lo peor de su padre y de su madre.

Porque uno podría pensar —y es un error—, que una raza es superior a otra. No hay raza que sea superior a otra. Pero supongamos

que la hubiera; en ese supuesto quizás el mestizo podría tener “la suerte”, de heredar lo mejor. Pero el racismo piensa, no solamente que hay una raza superior a otra, sino que el mestizo, por ser mestizo, está condenado a heredar lo peor.

Pero Mariátegui, ¿dice esto?

Así es. ¡Mariátegui es totalmente racista! Y lo vamos a ver con pruebas abundantes.

Dice que en el Perú: “Se constata la superposición de elementos extranjeros –la imagen inmediatamente negativa, superposición, se han superpuesto, no hay fusión– insuficientemente aclimatados. El problema está en las raíces mismas de este Perú, hijo de la conquista” (Mariátegui 1943 [1929]: 76).

Aquí arranca la interpretación “traumática” del marxismo, que ha creado el mito del Perú indígena –veremos más sobre esto– y cómo sobre esa maravilla del pasado vino, con la Conquista, esa “superposición” de elementos que no se integran.

Dice Mariátegui de España: “Raza indolente y soñadora, pésimamente dotada [...] los descendientes de esta raza [...] más que sus virtudes heredaron sus defectos [...] la deficiencia de la raza española [...] resulta cada día más corroborada por [...] la Historia” (*Ibidem*: 81).

Tuvimos la desgracia de que nos viniera un pueblo deficiente.

Peor fue aún la sucesión de los otros aportes que llegaron.

“El esclavo negro –dice en el ensayo sobre la religión– prestó al culto católico su sensualismo fetichista, su oscura superstición”, juega con los términos de manera que lo oscuro de la piel se convierta en lo oscuro del tipo humano, “[e]l negro [...] trasudaba por todos los poros –la imagen, también, inspiradora de asco– el primitivismo de la tribu africana”, se trataba, pues, de un ser salvaje, primitivo (*Ibidem*: 133-134). Y coincide con Javier Prado: “Excitados por estímulos de sensualidad y libertinaje, propios de su raza”. La raza negra es pues sensual, libertina...¹

Luego se refiere al “cruzamiento del invasor con el indígena”, que no produce “en el Perú un tipo más o menos homogéneo”, porque vinieron negros y chinos (*Ibidem*: 187).

Cruzamiento... está empleando términos como si se tratara de animales.

¹ Javier Prado. *Estado social del Perú durante la dominación española*. (Prado 1941), cit. en Mariátegui (1943 [1929]: 134).

“Lo heteróclito y lo abigarrado de nuestra composición étnico [...]” o sea que ésta es una mescolanza, y no hay nada armonioso (*Ibidem*).

Después dice: “Somos una nacionalidad en formación. Se percibe [...] la subsistencia de una dualidad de raza y de espíritu” (*Ibidem*: 258). De manera que la nacionalidad está aún en formación.

Subsiste la dualidad... pero ¿cómo? ¡Si él se tiene que dar cuenta que no somos dos!

Pero es que el marxismo necesita dualidad. ¡Porque es para enfrentar! Así como en un “ring” de box hay dos que se enfrentan. El otro es el árbitro. De repente recibe una trompada, pero él no pega. Los que se pegan son dos. Todo contraste es básicamente entre dos. Por eso el marxismo reduce siempre toda la interpretación histórica a dos contrincantes: amos y esclavos, señores y siervos del feudalismo, burgueses y proletarios en la sociedad moderna... Siempre hay dos. Y nunca el marxismo entiende –no está demás decirlo en este momento a la clase media–. Porque le “sobra” la clase media. Porque él quiere un “ring” en el que sólo hay dos contendores, uno el explotador, otro el explotado. Destinados a que el *explotado destruya al explotador*. Si hay una clase media, ¿con quién se va? ¿a quién apoya? ¿qué hace posible una clase media?

El marxismo no quiere la clase media. Por eso también la condena a desaparecer. Y en sus análisis de clases el marxismo afirma: la clase media “se la pasa” imitando a la de arriba, pero termina proletariándose.

Eso mismo sostiene, refiriéndose a la Cultura y la Educación, Augusto Salazar Bondy en sus obras, y en el “Libro Azul” de la “Reforma de la Educación Peruana” de la época de Velasco (Salazar Bondy 1968: 67, 79 y 82).

Esa interpretación clasista del marxismo, de negarle a la clase media presencia, carácter propio, posibilidad de asimilar lo de “abajo” con lo de “arriba”, demuestra patentemente que no la entiende, que no la quiere. Le “sobra” en su esquema histórico.

Pues bien, en la interpretación marxista, tenemos también, “una dualidad de raza y de espíritu”. “Dualidad” no hay intermediarios posibles. Y ésta es otra razón por la que el intermediario “sobra”. Porque el intermediario de repente lo es plenamente, intermedia y pone de acuerdo, reconcilia al de arriba con el de abajo. ¡Y no se quiere

² Salazar Bondy *et al.* (1968: 67, 79 y 82); Ministerio de Educación. Comisión de la Reforma de la Educación (1970: 22-23).

reconciliación! La interpretación dialéctica consiste en el enfrentamiento hasta la destrucción, “No hemos alcanzado aún –dice Mariátegui (1943 [1929]: 258)– un grado elemental siquiera de fusión de los elementos raciales [...] ¡Ni siquiera un grado elemental de fusión!”.

Sigue con el negro, después. “El negro [...] cuando se ha mezclado con el indio ha sido para bastardearlo [...]”. Fíjense en el término, el indio es noble, sí se mezcla con el negro se bastardea. ¿Por qué?, porque el negro le da al indio su “domesticidad zalamera”, o sea que es servil el negro, y esto degrada al indio, de modo que el zambo sale peor que la madre india (*Ibidem*: 262).

También el negro afecta al indio con su “psicología exteriorizante y mórbida [...]” –de nuevo, el lujurioso, el mórbido–. “La sociedad colonial [...] absorbió y asimiló a la raza negra, hasta intoxicarse con su sangre tropical y caliente [...]”. ¡Esto es un disparate! Son términos del lugar común más necio. Pero fijémonos en el concepto. Mariátegui el presunto científico, el presunto intérprete perfecto de la sociedad peruana, dice esto: “El chino y el negro complican el mestizaje costeño [...] ninguno de estos dos elementos ha aportado aún a la formación de la nacionalidad, valores culturales ni energías progresivas” (*Ibidem*: 262 y 267).

Comienza entonces la crítica al chino: “La inmigración china no nos ha traído ninguno de los elementos esenciales de la civilización china [...] El chino [...] parece haber inoculado en su descendencia –de nuevo la cosa biológica– el fatalismo, la apatía, las taras –¡las taras, dice!– del oriente decrepito” (*Ibidem*: 267).

El chino aparece, pues, como un ser tarado, que transmite a su descendencia fatalismo, apatía; en suma, no transfiere al mestizo ni su disciplina moral, ni su tradición cultural.

Más adelante habrá de decir que el chino lo que transfiere al mestizo es la afición al juego: “El juego [...] un elemento de relajamiento y de inmoralidad [...]”. Pero eso que afirma del juego, como traído por los chinos es totalmente injusto y necio.

En una de las primeras noches de la Conquista, cuando se reparten el rescate de Atahualpa, los españoles se lo juegan a los dados, y hubo uno que perdió toda su parte del oro del Inca. Y habría que preguntar si la sociedad incaica tenía formas de juego. Lo cierto es que no lo trajeron los chinos.

Cuando recién estaba llegando un famoso viajero suizo, Tschudi, que escribió un libro sobre el Perú de 1842 consignó, que Chorrillos que era entonces balneario de lujo, famoso en toda la costa del Pacífi-

co, era una especie de extenso casino, pues en verano, en todas las casas se jugaba con enorme afición (Tschudi 1966).

Reitera Mariátegui (1943 [1929] : 268), peor aún: "El aporte del negro más nulo y negativo aún [...] trajo su sensualismo, su superstición, su primitivismo [...] el crudo y viviente influjo de su barbarie".

Luego acentúa su interpretación del mestizaje afirmando que tal vez el problema no sea racial, estrictamente, pero que de todos modos es cultural. Pues estamos produciendo "un nuevo tipo humano" que se caracteriza por la imprecisión e *hibridismo* del tipo social".

¡Esto es lo más terrible!: La imprecisión e hibridismo del tipo social se traduce por un *oscuro predominio de sedimentos negativos* (*Ibidem*: 269). O sea que lo que se va, sedimentando en nuestra sangre peruana es sólo negativo. Es decir: Heredamos lo peor de ambos pueblos. No tenemos la suerte de poder pensar. ¡Qué bueno! Heredaremos lo bueno del negro y lo bueno del blanco, lo bueno del indio, y lo bueno de todos. ¡No!

Él dice que el mestizo está condenado a recibir lo peor de todos. O sea que es un híbrido Y sabemos lo que es un híbrido. El mulo, por ejemplo, que tiene un castigo biológico: no se puede reproducir. Es esencialmente infecundo. No puede ya transmitir la vida. Y eso somos los peruanos, según Mariátegui. Él mismo dice que sucede (son sus palabras): "en una estagnación sórdida y morbosa". Siempre lo negativo. Acá se ha estancado lo negativo.

Añade todavía: "Dos aportes del negro y del chino se dejan sentir, en este mestizaje, en un sentido casi siempre negativo y desorbitado" (*Ibidem*). Fuera de la órbita de la razón.

Uno podría decir: Tal vez ha empleado la palabra "híbrido" con un poco de ligereza, sin darse cuenta bien de todo lo que decía. No, lo repite muy claramente: "En el mestizo no se prolonga la tradición del blanco ni del indio: *ambas se esterilizan y contrastan*" (*Ibidem*).

Aquí está la falla fundamental de toda la interpretación histórica que vamos a ver después, hasta en los últimos documentos sobre educación. Ahí está el problema. El no querer entender el mestizaje. El pensar que el encuentro produce *esterilidad*.

Más adelante todavía dice Mariátegui que en nuestras ciudades atrasadas, en el campo, "el mestizaje carece de elementos de ascensión. En su sopor extenuante, *se anulan las virtudes y los valores de las razas entremezcladas* [¡Se anulan!, ¡se cancela toda la posibilidad positiva!] y, en cambio, se imponen prepotentes las más enervantes supersticiones" (*Ibidem*: 270).

VIII. La República como engaño

*La duda es el veneno de todos
los goces del hombre; pero
lo es, sobre todo, del goce
de la verdad.*

Jorge Polar. *Nociones de Estética*, 1903

Esta visión nos lleva a ver después, dentro de la interpretación marxista, a la Emancipación, como he expresado más arriba, como un mero cambio de metrópoli.

Porque nada cambió en la *estructura económica, que es la estructura dominante*, para esa interpretación.

Finalmente, este proceso nos entrega una República que es un engaño, una ilusión. Porque aquí hemos hablado de República, pero hemos tenido oligarquía, hemos tenido dependencia; primero frente a Inglaterra, y cuando en el mundo Estados Unidos desplaza a Inglaterra, en los años 20, después de la Primera Guerra Mundial, entramos nosotros en la nueva dependencia.

Esto se decía en los días del general Velasco, y se proclamaba *la necesidad de una segunda y verdadera Independencia*.

Los marxistas sostenían que la primera no había sido verdadera, porque no había sido independencia económica. Entonces recién, tenía que darse la verdadera, la segunda. Y Velasco afirmaba que ésta la traía él.

Los primeros fundadores de la Patria habían sido unos ilusos, en el mejor de los casos, unos tontos. No es que negociaran con Inglaterra; no se daban cuenta de que estaban, simplemente, rompiendo unas amarras para inmediatamente caer en brazos de Inglaterra.

En suma, de toda esta interpretación nos queda que apenas somos un territorio habitado. Con gentes... Piérola decía que éramos "gentes desconcertadas", pero ahora el desconcierto ya es total, porque no tenemos claves para el concierto con nosotros mismos.

No tiene sentido nuestra presencia, nuestra misma realidad. En conclusión: una patria imposible.

IX. Una sociedad integradora

Vamos a ver ahora una interpretación distinta. Lo que podríamos llamar el Perú como una *sociedad integradora*.

Integradora no quiere decir que está, ya, plenamente integrada. Pero sí en vías de integración. Que quiere integrarse. Que se sabe con virtualidades para la integración, que se asimilan, que se incorporan, y que van teniendo expresión genuina. Como encuentro.

Hagamos un breve recuerdo.

El Incanato no es como dicen los marxistas. El Incanato fue un Estado, sí, estupendo. Pero no fue una nación. No había una nación indígena, o sea una conciencia de comunidad.

Por eso, cuando llegan los españoles, los chancas, los huancas, se alían a los españoles, contra el Cuzco. Y los sciris de Quito, estaban en lucha contra los quechuas de Huáscar. Porque no éramos, todavía, una nación.

Claro que los Incas habían visto el problema. Habían querido unificar con caminos, con el quechua, con el culto solar. Pero la realidad nacional no existía, aún.

Antes había habido otras conquistas. Cuando nos dicen que la Conquista es la imposición de España... hay que tener en cuenta que este era un viejo territorio de conquistas.

Los que llaman "horizontes culturales", ¿qué fueron? Fueron imperios, fueron centros de poder político. Por eso hay huacos de Chavín por todo el territorio. Porque hubo una creencia Chavín expandida y un régimen político que organizaba esa fuerza.

Y lo que pasó con el horizonte Chavín se repitió en el año 1200 con el horizonte Huari-Tiahuanaco, el segundo gran horizonte.

En las etapas intermedias eso se fragmentaba, en las culturas locales. Que serán, sí, en cierta forma, gérmenes de nación; cada una con su gobierno, con su cultura, riquísima.

A veces mucho más rica que la gran creación política que venía después.

Cuando llega el Incanato pasa lo mismo. Osea que es un tercer gran Imperio, que somete a las poblaciones.

No son pequeñas comunidades ya. Dos tercios de la tierra tributan para la burocracia y la nobleza incaicas. Y para el clero incaico. Sólo queda un tercio para el consumo directo de la población.

Este dato cuantitativo es muy expresivo de lo que significa la superposición de la burocracia y del poder incaicos, sobre el campesino,

el cultivador directo. Ya hubo allí un despojo real de los frutos de la tierra. Hubo privilegios, y hubo nobleza. Nuestra cerámica, los mantos funerarios, son exaltación de clases privilegiadas, y ejemplo de sometimiento cruel de los vencidos.

Ya ningún científico serio puede repetir el cuento de una sociedad patriarcal y feliz.

X. España entre nosotros

¿Qué pasa después con la Conquista española? ¿Se destruye el mundo andino? No, se transforma.

La Conquista fue el encuentro con Occidente. No es solamente la superposición de una potencia, de un dominio económico.

No está demás recordar que España era un pueblo mestizo. Es esta una característica básica, que nos expresa por qué el español no tuvo asco racial y se mezcló con la población aborigen, y por qué si lo hubo en Inglaterra, Holanda, etc. Porque España era una encrucijada, una especie de callejón por donde pasaron todas las razas del mundo antiguo desde la pre-Historia. El arte de los del Norte, de la cueva de Altamira, era distinto del arte de la costa de Levante, de lo que es ahora Valencia. ¿Por qué? Porque eran razas distintas. ¿Y los vascos? Nadie sabe de dónde vinieron.

Después pasaron por ella los fenicios, los griegos, los cartaginenses, los romanos. Todos ellos hicieron su instalación en España, se quedaron ahí, organizaron instituciones... a tal punto que, incluso, algunos de los emperadores romanos más importantes fueron españoles.

Más tarde, los bárbaros. Los vándalos pasaron por Andalucía y se quedaron –era Vandalucía–, y los godos; y los judíos –no olvidemos otro “ingrediente” importantísimo de España–.

España vivió toda su Edad Media con este encuentro entre lo árabe –que le venía del norte de África–, lo judío –que estaba hacía rato ahí–, y lo cristiano. Uno visita en Córdoba, por ejemplo, la mezquita convertida en templo cristiano, y en Toledo las sinagogas judías hechas con estilo moro o cristiano. El arte mozárabe, el arte mudéjar, todo eso, ¿qué es? mestizaje, expresión común de esos pueblos que convivían. También se combatían, pero convivían. Forjaban una cultura común.

Con toda esta mezcla, ese hombre de mezclas –que a veces es muy blanco y rubio, de ojos azules, y otras es bien moreno, en la zona del sur sobre todo–, vino acá.

La Hispanidad es el resultado de ese mestizaje.

Aquí hubo muchas cosas, además del dominio económico. Hubo, podríamos decir, novedades culturales muy significativas.

La ley con razón moral: La daba un gobernante muy duro... sí. Pero vino una idea diferente de lo que es Ley. Porque para el indígena incaico el Inca era Dios. Y a Dios no se le discute, sólo se le obedece. El Inca era hijo del Sol, ¡sagrado él mismo!

En cambio ¿por qué fueron las guerras civiles entre los conquistadores? porque uno le negaba legitimidad al otro, y quería ser más que él. El gobernante no era Dios. Y al primer Virrey, representante del Rey de España ¡le cortan la cabeza!

¿Qué quiere decir? Que se tenía una idea diferente de la ley. Esta es una novedad cultural muy importante. Hay un orden moral por encima de la Ley. La ley injusta no es verdadera Ley.

Eso lo había enseñado Santo Tomás en Europa. Eso nos vino con la Conquista española. Porque esa idea no se tenía antes. No se podía tener.

Recordemos brevemente la polémica de "los justos Títulos", para la Conquista misma. Se discute en España... los consejeros del Rey le cuestionan el derecho de venir a América. Eso no pasó ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Holanda, cuando ellos salieron en pos de colonias.

La única nación que, desde un punto de vista de ética cristiana, se pregunta: ¿Tenemos derecho de conquistar?, es España.

Se dirá que fue una discusión puramente teórica. No tanto. En primer lugar, fue un debate en el más alto nivel, en la Corona. En segundo lugar, eso dio lugar a las Leyes de Indias.

También se puede objetar: las de protección de los indios no se cumplían.

Pero, preguntémosnos: ¿Cuál es la razón para venir a América? La única razón válida para Vitoria, el famoso fraile dominico, fundador del Derecho Internacional, lo lleva a sostener que no se puede conquistar América, salvo que los reyes de ella se nieguen al contacto con los otros hombres, con los europeos.

Principio sumamente importante. Que es la base de la fraternidad universal, que hoy en el mundo va consiguiendo fórmulas jurídicas. Es decir que un pueblo no puede "darse el lujo" de cerrarse. Eso es tiranía. Un gobernante que encierra a su pueblo, que no quiere saber nada del otro, es un gobernante tiránico. Y a ese el otro pueblo le puede imponer... ¿qué? Apertura. Porque se niega, contra la razón humana, al contacto universal.

¿Teorías simplemente bellas? Lo cierto es que las Leyes de Indias están llenas de sentido moral. El indígena no es un esclavo. Tenía estatus, condición jurídica de súbdito, era súbdito de la Corona.

Cuando la Reina Isabel La Católica hace su testamento, redacta un codicilo, un agregado, al final, encargándoles a sus sucesores especial cuidado de sus súbditos de América. Súbditos, no esclavos. Personas humanas.

Algunos han recordado el tema famoso de si eran personas, de si tenían alma... Eso fue algo puramente momentáneo y local. Sin importancia real. Fueron bautizados desde el primer día.

Y porque eran personas humanas tuvimos *trasplante de instituciones*. No es verdad que la Conquista fue simplemente una imposición.

Se establecieron *Cabildos*. La fundación de ciudades, incluso donde habían centros poblados, ¿qué significa? San Miguel de Piura, se funda recién desembarcados. Hay una fundación española del Cuzco. ¡Interesantísimo desde el punto de vista cultural! ¿Por qué?

Cuzco existía como ciudad, por supuesto, desde hacía siglos. Había pocas ciudades en el Imperio Incaico. Era un mundo predominantemente campesino. Desde ese momento la vida comenzó a ser predominantemente urbana.

¿Cuál era la idea? Un viejo concepto occidental. Venido de la antigua Roma, la "urbs", la urbe; más atrás, venido de la antigua Grecia, la "polis", la ciudad. La palabra "política" viene de "polis", ciudad, porque cada ciudad de Grecia era independiente.

La vida urbana, como centro, ¿de qué? Precisamente de desarrollo humano. Donde el hombre es más hombre es en la ciudad. Como se decía en el lema de una ciudad medieval alemana: "El aire de la ciudad hace libre".

Las ciudades eran libres, tenían su propio gobierno, sus fueros, sus cabildos. Eso es lo que viene acá. Cuando los virreyes llegaban, en La Legua, un pueblecito –ahora confundido con todas las urbanizaciones nuevas–, donde queda una capillita, salía a recibirlos el Cabildo de Lima. Y el virrey tenía que jurar que iba a respetar los fueros de la ciudad.

Esto no era "pura letra". El Cabildo era un poder real. Aunque, dentro de la monarquía absoluta española, ya no tenía la misma fuerza que en la Edad Media. Lo cierto es que se trasladan las instituciones, que son el alma de la cultura.

Como el Cabildo, la *Universidad*. Discutimos con los dominicanos y con los mexicanos quién tiene la Universidad más antigua de Amé-

rica. En 1551, más o menos, nacen las tres. Tres, a la vez. A esa población, el grado más alto de cultura. Salamanca tiene hijas directas en toda América.

Es formidable saber que después, por obra de un peruano contribuimos a la reforma de la Universidad de Salamanca.

Porque estas cosas eran de "toma y daca". Eran de recepción, pero no solamente pasiva, sino también de generación, de creación y de devolución. El caso concretísimo es cuando Pablo de Olavide, peruano desconocidísimo –que llega a ser una especie de Virrey de Andalucía, incluso hace colonización y reforma agraria, crea pueblos como urbanista extraordinario–, lleva los Estatutos de San Marcos para que la Universidad de Salamanca, que en ese momento –fines del siglo XVIII– iniciaba su transformación "ilustrada", se inspirara en lo que era su hija la Universidad de San Marcos, que había nacido de los Estatutos de la de Salamanca.

Esta vitalidad real, estas cosas efectivas, pasaban en todo el mundo hispánico. No eran meras palabras bonitas.

Una Iglesia universal. Una Iglesia para todos los hombres. No sólo para mi pueblo, el dios de mi pueblo, como había sido antes de la Conquista.

Una economía monetaria y fiduciaria, en lugar de una economía de trueque, como la anterior a los españoles.

Todo ello le da sentido nuevo a la vida peruana. Y sucede básicamente desde la Sierra. Aquí también tenemos que corregir una imagen totalmente equivocada. Cuzco es grande en el Incanato, y grande en el Virreinato. Toda la serie de ciudades hispanas es serrana: Cajamarca, León de los Caballeros de Huánuco, Huamanga, Huancavelica, Cuzco, Puno, Arequipa. Toda la instalación española, y el mestizaje, por consiguiente. Donde hubo españoles hubo mestizos, todas las estadísticas lo confirman. Todos se mezclaron ampliamente; mayor número de mestizos y de españoles había en la sierra que en la costa. Es una falsa imagen creer que el español se quedó en la Costa.

En Ecuador pasó lo mismo. Todas las grandes ciudades del Ecuador, ¿qué son? Riobamba, Loja, Cuenca, Quito... ciudades serranas.

Y en Colombia, y en México, igualmente.

Toda la instalación española no es superficial, epidérmica, costera. Es de tierra adentro, en el centro del continente. En las sierras y en las cumbres, allí, precisamente. Esto nos cambia toda la imagen del país que algunos pintan.

¿Cómo se vivía el mestizaje?

XI. Garcilaso Inca

En nuestro tema el ejemplo primario es el de Garcilaso. Él es hijo de un conquistador español y de una princesa incaica, sobrina de Huayna Cápac. Él tiene las dos sangres, y está orgulloso de tenerlas. Él pudo tener el complejo de su origen –tuvo problemas de herencia, se fue por ellos a España, la madre no se llegó a casar con el conquistador–, pero estaba tan orgulloso de ser mestizo que dice: de los dos pueblos “tengo prendas”.

Tengo prendas, tengo cosas positivas, estoy hecho del encuentro fecundo de los dos pueblos, de las dos culturas.

Por eso es estupendo ver que él plantea la Historia del Perú como una historia providencial. Lo que aquí ha pasado no es solamente el resultado de que unos hombres han venido donde otros habitaban, sino que esto es guiado por Dios. La providencia de Dios guía la Historia. La concepción cristiana se da en las obras de Garcilaso de esta manera: hay un primer momento unificador, querido por Dios, que es lo incaico.

En realidad Garcilaso no sabía, ni los Incas tampoco, lo que había pasado mil o dos mil años atrás. Ellos pensaban ser los grandes civilizadores. Por eso la leyenda de que Manco Cápac enseñaba a los varones a labrar la tierra, y Mama Ocllo a las mujeres a tejer. Aquí hubo agricultura y tejido varios miles de años antes. Pero los Incas creían que antes todo había sido una “behetría” –como escribían los cronistas– que ellos civilizaron.

Garcilaso, con esa perspectiva, afirma: nosotros fuimos el primer instrumento de la Providencia para unificar este país.

Y luego, el segundo instrumento de la Providencia son los españoles, que nos hacen cristianos.

De ese modo la Historia del Perú la ve Garcilaso como una unidad, como “una continuidad en el tiempo”, como diría Basadre. Como un enriquecimiento progresivo. ¡Gracias a Dios que es así! Es la Providencia la que nos hace, primero unificados con el Incanato, y después cristianos con los españoles.

Fijémonos en esta convicción positiva de Garcilaso como un dato fundamental.

Y el primer trabajo intelectual del Inca Garcilaso, ¿cuál es? También expresión de mestizaje cultural, excelente.

Había una obra, escrita por un judío, los *Diálogos de Amor*. El judío se llamaba León Abarbanel, y lo denominaban León Hebreo. Él había

escrito en toscano, que era un dialecto del italiano. Esa obra no estaba, pues, en español.

Un biznieto de Túpac Yupanqui llegó a Europa, cuando estaba “de moda” la filosofía platónica. En su expresión, diríamos, más alta, o sea en el tema del amor.

Sobre esa filosofía del amor había la obra del judío Abarbanel. Y lo primero que hace Garcilaso, como trabajo intelectual, es traducir al español –a un español maravilloso, perfecto–, la obra del judío, acerca de las ideas de Platón sobre el amor.

¡Excelente! Es la actitud total de apertura, que caracteriza a un ser humano seguro de sí mismo.

Eso nos lo va a repetir ahora, clarísimamente, un famoso escritor argentino, Saúl Yurkievich, que hace pocos años con motivo de una reunión sobre la “Identidad Cultural de Iberoamérica en su Literatura”, que tuvo lugar en París, en la sede de la UNESCO, decía: “Se trata aquí de nuestra cultura, de su consistencia como suma de signos [...] Nuestra cultura se ha constituido [...] en *organismo autónomo capaz de transformar todo aporte exterior en su propia sustancia* [...] Es no sólo cultura receptora sino también dadora de expresiones innatas” (Yurkievich 1985. Énfasis nuestro).

Es decir que, cuando una cultura vive segura de sí misma, de su propia madurez creadora, está abierta. El que se cierra es el temeroso, el que tiene miedo de que “le pueden enajenar”, volver otro, con la influencia ajena.

En cambio, el que está seguro de sí mismo, se abre sin miedo. Porque incorpora, válidamente, lo que viene de afuera.

Garcilaso es un ejemplo de apertura, no de cerrazón.

Es un hombre que se abre a la inteligencia europea, a las ideas de Platón... Uno podría preguntarse: pero, este hombre del Cuzco, ¿por qué no se dedicó, simplemente, a buscar la filosofía de Pachacútec, si es que la tuvo? No, él comprende que hay valores universales, ideas, conceptos universales. Y no tiene el temor de que esto le va a quitar nada... ¡Al contrario! Se afirma en las dos herencias. Se abre a sus dos herencias.

Primero combate por España, y cuando deja de combatir, y se instala en Córdoba, entonces refluye en él todo lo que tenía dentro. Y lo dice así: lo que había mamado. Es decir, sus dos orígenes.

Los dos están activos en él, afirmándose juntos, recíprocamente.

Por eso asume las ideas platónicas, por eso hace el contacto con un conquistador español que venía de la Florida; y escribe *La Florida del*

Inca, su versión de la conquista de la Florida: y después los *Comentarios Reales*. "Comentarios", ¿por qué? Por el título de la obra de Julio César, *Comentarios de la Guerra de las Galias*.

En todo nos damos con este encuentro positivo, este mestizaje, esta voluntad universal. A pesar de que tenía "razones" para "acomplejarse".

Decía también Yurkievich que hay un "regionalismo pacato", vergonzoso, que mira con cierta prevención cuando los hombres de América atienden demasiado lo universal, lo europeo. Y defiende ese autor lo que llama "una genealogía muy americana de intelectuales enciclopédicos como el Inca Garcilaso, Sor Juana Inés de la Cruz, Carlos de Sigüenza y Góngora, Andrés Bello, Alfonso Reyes [...]" –citando sólo los más destacados–, y, finalmente, Borges; Yurkievich califica de "obtusos" a los críticos que le reprochan a Borges que casi no se ocupe de lo que es específicamente americano. Y sostiene que Borges está, precisamente, en esa línea de grandes creadores americanos que han mirado la problemática universal, y han sido americanos por dentro, sin necesidad de hablar en quechua, podríamos decir (*Ibidem*).

Esa es la línea de apertura a lo universal. Camino que aprendimos con la Conquista.

XII. La comunidad campesina

Eso nos lleva directamente a la Emancipación, como tenemos que verla. ¿Por qué?

Porque esta nacionalidad fue formándose, precisamente, en los siglos del Virreinato.

La gran época formadora de la nacionalidad peruana es el Virreinato. Ahí es donde todas estas instituciones: Audiencia, Cabildo, Universidad, Iglesia Cristiana... todo esto, no sólo le va dando sentido a nuestra vida, sino que va impregnando nuestra vida, transformando nuestra vida.

Veámoslo, por ejemplo, en el tema, tan "tehúrico", de la Comunidad indígena.

Lo que llamamos "comunidad indígena", ¿qué es?

La vieja comunidad agraria pre-incaica, el ayllu. Pero, ¿quiénes son los primeros que incorporan a una organización estatal a las comunidades? Los Incas; y la hacen tributar para la burocracia, para el clero incaico... El ensamblamiento de esta comunidad genuina, nativa, dentro de una estructura política, lo hace el Incanato.

Después vienen los españoles. Y, en la legislación se reconoce la existencia de las comunidades, y las tierras de ellas tenían sus títulos.

¿Qué pasó con las comunidades?

Aquí, desgraciadamente, el daño vino de un concepto liberal de la propiedad de la tierra; por obra de Bolívar, y nuestro admirado José Faustino Sánchez Carrión, su ministro, que con una idea liberal, en 1824, en los días de la batalla de Ayacucho, creyendo que liberaban al campesino, instauran un sistema de propiedad privada de la tierra, y niegan la comunidad. La dejan sin título legal sobre la tierra.

Entonces el gran despojo de la tierra en el Perú, se ha producido, no en el siglo XVIII, o en el siglo XVII, la época del Virreinato... El gran despojo –narrado dramáticamente en la novela de Ciro Alegría *El mundo es ancho y ajeno*– se produce en el siglo XIX, después del decreto de Bolívar.

Bolívar no lo hizo por déspota, con mala intención, para perjudicar a nuestros indígenas. Hay que asimilar las ideas que vienen de fuera, conscientemente; aquí en cambio se calca una idea: ¡Propiedad individual!

¿Qué sucedió?

El comunero se quedó sin la defensa real de su comunidad. Y esa es la época en que el gamonal avanza, y devora todas las tierras de los valles, y arrinconca a las comunidades en los Uchuraccay del Ande.

Últimamente se hizo mucho indigenismo barato con la tragedia de Uchuraccay. Y se dijo: ¿No ven? Ahí están las comunidades aparte del mundo, esa es otra realidad que el mundo occidental no ha tocado.

La cosa es más compleja. Esos indígenas vivieron en los valles, con sus tierras, en todo el Virreinato.

Claro que con la presión del hacendado español, o mestizo, ... pero la comunidad seguía existiendo. Y sus títulos están ahí, existen todavía. Hay comunidades que guardan sus títulos coloniales. Después de 1824 es cuando se produce el gran despojo, el arrinconamiento.

Las haciendas crecieron... y, la dictadura de Velasco que dicho sea de paso no lo corrigió, sino que las haciendas fueron convertidas en SAIS. Las SAIS siguieron siendo dueñas de la tierra, y el comunero quedó recluso a las peores tierras, a las cumbres, a las punas.

¿Qué vemos ahí en este proceso?

Que a una institución nativa, el Imperio Incaico la incorpora a su sistema, la Corona española la respeta, y la República no sabe integrarla, y, hasta 1919, la abandona totalmente.

XIII. Conciencia nacional: Emancipación

¿Cómo fueron las otras instituciones que había traído España, en la Emancipación?

Esto es interesantísimo. Todas ellas actúan a favor de la Emancipación. La Emancipación es una obra, en primer lugar, del pueblo peruano. No es cierta la interpretación clasista, y racista, de los marxistas, de que la Emancipación es obra de los criollos, con olvido de los indígenas, para acomodarse con Inglaterra.

En el primer movimiento emancipador, el de Túpac Amaru II, un bando de Diego Túpac Amaru proclama: "Vivamos como hermanos [...] formando *un solo cuerpo* [...] *luchando* contra el opresor extranjero [...] todos *los paisanos, indios, criollos, mestizos y negros*".

Era un llamado, abierto, a todas las sangres del Perú. No era una obra sólo de unos, con el olvido de otros, para únicamente romper con España. No, todos, "formando un sólo cuerpo".

Esta noción de cosa entrañable, nuestra, la tenía Viscardo y Guzmán, el precursor, cuando dice que Cuzco es "el único lugar en que se puede adquirir una verdadera idea del Perú".

¿Por qué? Nuevamente, porque ahí tenemos un polo de cohesión, un centro de cohesión, social, cultural, mestizo.

Esta sociedad, esta nación que se va formando, adquiere conciencia de sí misma en la víspera de la Emancipación. Eso es lo que nos lleva a emanciparnos.

Nosotros tenemos también el infortunio de pensar que como San Martín nos trajo a los argentinos y a los chilenos, y Bolívar nos trajo a los grancolombianos, para combatir por la libertad del Perú, esto fue un poco obra de otros, y no había aquí una madurez suficiente, propia.

Veámoslo con precisión.

También aquí el primer elemento es de conciencia: Descubrir que somos Perú. ¿Quién descubre que éramos Perú?

¡Perú! Diferente pues de lo español... y diferente también de lo colombiano, de lo argentino, de lo chileno...

Se publica la revista *Mercurio Peruano*, en los mismos días de la rebelión de Túpac Amaru II... "Mercurio", dios griego, Occidente... "Peruano" ...ya desde el nombre tenemos una expresión de mestizaje.

En ella, ¿quiénes escriben? Principalmente Unanue. Un talento que es precisamente el hombre de la gran transición. Se podría decir, el signo de continuidad. Les hace las *Memorias* a los últimos virreyes, y

quizás los discursos a los primeros emancipadores. Unanue es ministro de San Martín, pero ha sido también asesor de Abascal.

Unanue es el hombre peruano que nos da la transición... es el gran director y autor que escribe en el *Mercurio Peruano*. Y funda la Sociedad de "Amantes del País".

Ese fenómeno no es solamente americano. También en España, en esos años, hay una crisis de conciencia, una maduración, ideas enciclopedistas. En los sitios industriales, donde España se renueva más rápido, como en Cataluña o en el País Vasco, surgen, con el mismo nombre, Sociedades de Amantes del País. Osea la reivindicación de la realidad local.

En Lima, la Sociedad de Amantes del País y la edición del *Mercurio Peruano*, ¿qué significan?

Que nos hemos descubierto a nosotros mismos. Como idénticos a nosotros mismos. Y por eso es que queremos ser independientes.

La Independencia no es lo que nos trae San Martín, o las ideas de la Enciclopedia Francesa, no: es el descubrimiento de nosotros mismos. Eso es lo básico.

Por eso el Acta de Emancipación ¿qué dice?

Nosotros festejamos el 28 de Julio. Este día fue la fiesta de la Independencia –y a nosotros nos gustan las fiestas–, San Martín que sale a la calle y proclama: "El Perú, desde este momento es libre e independiente". Sí, pero la decisión, ¿quién la tomó?, y ¿cuándo?

Trece días antes: El Cabildo –ahí está funcionando la institución del Cabildo, el poder local, la representación de la ciudad, como en Piura, como en Trujillo, como en Ica–, se reúne, y en representación del pueblo dice: votamos por la Emancipación.

Ese voto tiene un sentido como el de la palabra voto en lo religioso: era una promesa de ser libre, una decisión de ser libre.

¿En nombre de qué? De la Nación peruana, que se sentía idéntica a sí misma.

En el Acta del 15 de Julio, del Cabildo Abierto –otra institución da por España–, según un análisis muy interesante de quiénes son los que la firman, con la presencia de los gremios –los mercaderes, los espaderos, los botoneros, como nuestras calles los reflejan–, los representantes de toda la ciudad son los que deciden... ¿qué?

Dice el Acta que *adoptaron la decisión de ser libres* "de la dominación española y de cualquier otra extranjera".

El compromiso era pues, no solamente romper con España –para entregarse a la otra potencia, entonces dominante, que era Inglate-

rra-, no; el compromiso es ser libre. Ser libre porque me he descubierto a mi mismo, porque sé que soy nación, porque ahí está la riqueza de mi vida en comunidad.

En el *Mercurio Peruano* se estudia la agricultura, los problemas del indio, la lengua, la mendicidad, los ambulantes de Lima –desde entonces había ambulantes–, hasta los homosexuales, es decir que toda la problemática nacional está en el *Mercurio Peruano*, con la obsesión por el estudio de lo nuestro. Cátedra de peruanidad es el *Mercurio Peruano*. Esos hombres, los que escriben eso, son los que se sientan en la primera Asamblea Constituyente. Los discípulos de Toribio Rodríguez de Mendoza, en el Convictorio Carolino. San Marcos estaba en crisis, la renovación de la educación superior se da en el Convictorio de San Carlos. El rector era Toribio Rodríguez de Mendoza.

Es muy hermoso saber que cuando se reúne en 1823 la primera Asamblea Constituyente, para hacer la primera Constitución del Perú, la mayoría eran ex-alumnos del Convictorio Carolino, ex-alumnos de Toribio Rodríguez de Mendoza. Un religioso que ya estaba muy viejo y era miembro también, con sus discípulos, de la misma Asamblea. Y en la primera sesión lo nombran Presidente a don Toribio, sus discípulos, los primeros constituyentes del Perú.

Había plasmado en la Emancipación la obra intelectual del Convictorio Carolino.

Vemos así que las instituciones intelectuales, las instituciones de todo tipo, religiosas, económicas, funcionaban para darnos emancipación. El Perú es el resultado de todo un proceso, por eso, de maduración. Obra conjunta de todas las clases sociales. Y es compromiso rechazar toda dominación extranjera. No sólo la española.

Así lo definió José Faustino Sánchez Carrión en el discurso preliminar del Proyecto de Constitución de 1823, el 15 de abril de ese año:

[...] empieza formando la Nación, o lo que es lo mismo, organizando sus primeros elementos. Y supuesta la *aptitud nacional*, nada más oportuno que determinar el Gobierno [...] pasando últimamente a prefijar los medios necesarios a su estabilidad. La Nación peruana, que importa tanto como todos los peruanos reunidos en, *una sola familia*, y que, por expresa voluntad se han separado de la dominación española, está difundida en provincias. De suerte que, a pesar de las distancias que las separan, *uno es su espíritu* [...] formando así reunidos un *solo cuerpo*, y en él, una fuerza irresistible a la agresión de cualquiera que intente sojuzgarlas, dividiéndolas (Benvenuto 1930. Énfasis nuestro).

No está demás que en España los liberales fracasaron. Ellos, en algún momento, estuvieron esperando que viniera de América, donde habían triunfado las ideas democráticas, la posibilidad de una reforma política para España. Entonces también España pudo recibir renovación de América.

Cuando nuestro Himno, en una de sus estrofas dice: "Nuestros brazos hasta hoy desarmados/ están siempre cebando el cañón/ que algún día las playas de Iberia/ sentirán de su estruendo el terror", ese estruendo, ¿era porque íbamos a conquistar España? No, la idea era la siguiente: España estaba esperando –los liberales en España–, que triunfaran los liberales en América para que los ayudaran a ellos a liquidar el poder conservador, despótico, de la monarquía tradicional, absoluta. Pero la democracia liberal, en España, fracasó. Fracasó varias veces. Y eso llevó finalmente a la Guerra Civil española.

Ciertamente hemos tenido un país difícil, lleno de problemas, un país al que le ha costado tanto nacer, pero que en 1821 supo que nacía. Como Nación. Y, al mismo tiempo que se verificaba como Nación, decía: ahora tengo yo mi Estado, mi gobierno, mi propio gobierno.

XIV. Indigenistas o hispanistas: Perú nación

La firme convicción en nuestra esencia nacional no se quebró desde entonces. A pesar de tantos infortunios.

Todos los grandes intérpretes de nuestra Historia –esto es fundamental sea que simpatizaran con los Incas–, con lo indígena, digamos un Luis E. Valcárcel, o fuera que simpatizaran más con lo español, como Riva-Agüero, por ejemplo, todos afirmaban que el Perú era una Nación. Todos sostenían que habíamos cobrado nuestra "mayoría de edad". Y que si después nos habían caído encima dominaciones, tiranías, de afuera y de adentro, eso no quería decir que nuestro pueblo no fuera el nuestro, y que no estuviera combatiendo por si mismo cuando buscaba una liberación.

Esta seguridad, de hispanistas e indigenistas, la resumió perfectamente Basadre. Todo el contenido de su obra es ése. El gran mensaje del Perú como una unidad. Precisamente por eso estudió con tanto amor la República.

XV. Hoy: la duda total

*Yo mismo no sé quién puedo
ser en estos momentos, señor.
Puede que sepa quien era esta
mañana al levantarme, pero
creo que he cambiado una porción
de veces durante el día. Creo,
señor, que no hay manera de
explicármelo siquiera a mí, porque
¿no ve usted que yo no soy yo misma?*

Lewis Carrol, *Alicia en el país de las maravillas*

Esto es lo que se ha quebrado.

Después de lo de Mariátegui, después de esa duda del Perú como "híbrido", los marxistas, en nuestros días, han sembrado la duda total.

El novelista José Manuel Gutiérrez en Conferencia en el Instituto Nacional de Cultura, el 24 de agosto de 1978 (y reproducida en *La Prensa* al día siguiente) expresaba: "La República Peruana [...] es delirante [...] Me he preguntado si el Perú existe, [si] se podría hablar de la existencia de dos y hasta de tres Perú [y si] creemos que somos libres".

Heraclio Bonilla afirmó en el Forum de la Universidad de Lima sobre "La guerra del Pacífico", en 1979, que nuestra clase dominante "ha sido absolutamente incapaz para "constituir un Estado efectivamente nacional". Y llega a decir que la derrota con Chile no fue "la derrota del Perú", sino "la derrota de una clase dirigente".

¡Qué contraste más real con la Historia efectiva! La derrota ante Chile, ciertamente, registra partes muy oscuras en la actuación de algún sector de nuestras clases dominantes. Es cierto. Pero la resistencia fue obra de todas las clases sociales. Los grandes señores de Lima, y los muchachos de las grandes familias de Lima –porque ya sólo quedaban casi los jóvenes– dieron su sangre en San Juan de Miraflores.

Un dato muy significativo: escribe la mujer de Cáceres sobre el apoyo que él recibía de blancos, indios y mestizos. Era todo el Perú que combatía, con Cáceres, contra Chile. Y gran oligarca era Alfonso Ugarte, dicho sea de paso, que pagó con la fortuna familiar la resistencia de las tropas peruanas, en los combates, hasta Arica donde se sacrificó. Era un hombre rico, que estaba por viajar a Europa; pero

no, él se queda y combate. Y muere, finalmente. Las mejores cosas las hemos hecho juntos. Por eso nos quieren dividir.

Muchos dudan ahora. Enrique Bernaldes: "Subsisten interrogantes y vacíos que obligan a plantearse la cuestión central acerca del grado, naturaleza y forma del Perú como nació".³

En la Universidad de San Marcos se organiza un Seminario (de marzo a mayo de 1980): "¿En qué medida el Perú es una Nación?". El profesor Luis Alberto Arista, de la Universidad Villarreal, dice que vivimos "el encuentro de dos culturas totalmente antagónicas". Él las condena a tener que chocar, porque "en nuestro territorio existen (sin coexistir) disímiles culturas". Como un "mosaico cultural y racial".⁴

Así las citas se multiplican. Es patente la incompreensión histórica. Decía Mario Villarán Rivera que hemos tenido un "desarrollo propio" y después un "desarrollo bajo dependencia". "Tuvimos República [...] pero no tuvimos economía propia".⁵ Es un ejemplo nítido del concepto marxista que mencionaba que al no tener economía propia, entonces no tuvimos República.

Finalmente José Matos Mar, el famoso antropólogo, afirma que "a partir del siglo XIX [es curioso, también, que parta de ese siglo] no tuvimos la capacidad suficiente de unir dos herencias y forjar una nación [...]". Como que en el virreinato sí la teníamos, y la perdimos después. Lo cierto es que en el Perú no hay identidad nacional, todavía: "No hay Nación". Dice Matos: "El Perú está en la forja, en la búsqueda de una Nación".⁶

¡Pobre Patria! Condenada a buscarse a sí misma, sin encontrarse.

La que existe, la real, no la ven. Estamos buscando una Nación. ¡Qué desgracia! Parece un castigo bíblico. Hay una profecía (Jeremías 33: 23, 24), de cuando los hebreos iban a ser llevados a Caldea, y el profeta está amenazando con los castigos de Dios, y dice: "Las dos familias que el Señor había escogido están desechadas (en el pueblo hebreo); de tal manera desprecian ellos (los caldeos) a mi pueblo que a sus ojos ya no es nación". Así estamos hoy en el Perú.

¿Quizá a los ojos del Brasil o de Chile el Perú ya no es Nación?
¡Todos nuestros intelectuales marxistas dicen que no somos Nación!

¿Hemos dejado de serlo? (Antes lo éramos).

³ Enrique Bernaldes. *La Prensa* (20 de diciembre de 1979).

⁴ Luis Alberto Arista. *Comentarios* (abril de 1986).

⁵ Mario Villarán Rivera. *La Prensa* (5 de diciembre de 1979).

⁶ José Matos Mar. *El Observador* (21 de enero de 1983).

XVI. En la "Reforma Educativa" y su secuela

Perdida la seguridad en nuestra propia cohesión, que partió de las tribulaciones de Mariátegui, examinemos cómo esa falencia alcanzó difusión y continuidad gracias a un proceso educativo inficionado por Augusto Salazar Bondy.

Él cumplió la triste tarea, en el Perú de la década de 1970, de traer los conceptos de Mariátegui a la interpretación cultural de nuestra sociedad y a hacerlos gravitar en la tarea pedagógica.

Desde unos primeros ensayos, un poco anteriores, de los años sesenta, Augusto Salazar Bondy afirmaba que el Perú es la superposición de tres realidades: la clase alta, que vive mirando a lo de afuera; la clase baja, que no tiene cultura, porque no tiene tiempo de crearla, porque está abrumada por la miseria; y la clase media, que vive la ilusión de querer imitar a la clase alta (o sea mirar, no más, hacia afuera), sin identificarse con el pueblo.

Lo que lo lleva a estas deplorables conclusiones:

La cultura del conjunto de población que habita dentro de las fronteras del Perú actual (¡somos meros habitantes"! es plural, híbrida, carente de integración. No hay, en verdad, una cultura orgánica peruana [...] Lo único auténtico que tenemos todos los peruanos hoy es seguramente sólo la conciencia de nuestra condición defectiva.

El esquema de interpretación de Salazar Bondy figura en el documento fundamental de la pretendida "Reforma Educativa" de Velasco; en el llamado "Libro Azul": el *Informe General* de esa "Reforma".

Allí se dice eso textualmente.

XVII. Pinilla y Arguedas

Cuando se dijo hubo intelectuales peruanos que salieron al encuentro y lo criticaron profundamente. Ejemplo, Antonio Pinilla.

Antonio Pinilla, que en esos años había fundado y era Rector de la Universidad de Lima, publicó duros comentarios, que recogió en un folleto, contradiciendo los conceptos de Salazar y del *Informe*. Afirmó que negar que el Perú tenga una cultura como nación es una profunda injusticia. El peruano es un pueblo que como el ruso, como el español, tiene una cultura propia, profundamente mestiza:

[Se debe] superar, corregir, la distorsionada visión que el informe da de la cultura peruana por razón de un sociologismo dogmático que la inspira e impregna [...] Según el Informe el Perú será un cuasi-país o sub-país que ni siquiera ha podido afirmarse como comunidad unificada. *Esta visión de la cultura nacional del Informe es completamente equivocada y su proyección en el quehacer educativo del Perú sería funesta*. El Perú posee una vigorosa personalidad espiritual y auténticas expresiones culturales, autóctonas y mestizas (Pinilla 1971. Énfasis nuestro).

Hombres como Arguedas lo han expresado también en términos estupendos. En un estudio que tiene sobre *La cultura mestiza de Huamanga* —que fue su ponencia en el Congreso de Peruanistas de 1951, uno de los primeros trabajos de él como antropólogo que era, además de novelista—, él profundamente andino, hombre de Abancay sostiene: “Existe, sin duda, una cultura mestiza en Huamanga y en el valle del Mantaro. *Demuestra esta cultura una excelente capacidad para la asimilación de valores*”. Precisamente, es rica *porque está abierta, asimila lo que recibe*. Y sigue: “[...] y para la convivencia con grupos de cultura distinta y mejor armada que la suya. Ha sido esa su razón de aparición y su habitat social: permanecer entre dos corrientes, *tomar de las dos cuanto podría convenir a su naturaleza bivalente y sin embargo bien integrada*”. Es formidable: “Bivalente y sin embargo bien integrada”. Sea que su integración consiste en su bivalencia, en su apertura, en su recibir sin miedo, sin complejo, lo de afuera.

Y termina: “No está esta gente a merced de la avalancha de la cultura industrial moderna, como lo está frecuentemente el indio, y como se ha demostrado que está, y de la manera más inerme, el hombre de las clases señoriales [...]” (Arguedas 1975).

En suma, la cultura mestiza de Huamanga, lejos de ser, como decía Mariátegui, un lugar donde se estanca todo lo negativo, es el sitio más creador. Porque toma de todo y todo lo devuelve en creación nueva.

Esto es el Perú.

XVIII. Lo “alienante” y el abandono de la historia

En cambio, el Perú de Velasco tomó las ideas de Salazar Bondy. Comenzó el miedo de “lo alienante”: lo extranjero nos despersonaliza ¡Había que deportar a Papa Noel de la Navidad peruana! ¡Es “alie-

nante"! A nadie se le ocurrió pensar que si resultaba un tanto exótico que acá, en verano, un tipo tan abrigado, con barba blanca, con renos, apareciera... ¿cuál era su origen? San Nicolás, ¡un obispo de Bar!, un santo que regalaba a los niños en Navidad, y comenzó así la tradición del regalo... No se veía el fundamento real de la creencia, por el terror a lo de afuera. Así, con esa mentalidad pusilánime comenzó a abandonarse el estudio de la Historia Universal. Y en la currícula de los Colegios comenzó este curso a desaparecer. Se quiso que el Perú viviera a espaldas del mundo. No se volvió a enseñar Historia Universal debidamente. Hasta hoy.

Esta falta de contacto con lo de fuera, jesto sí es esterilizante!

Y con ello vino la distorsión de la Historia nacional. Incluso, el abandono de la Historia nacional ¿Para qué íbamos a estudiar la Historia de una serie de dependencias, de una serie de sometimientos? No valía la pena. La Historia se reducía... yo he visto un manual (tengo la copia), una Enciclopedia Escolar de la época de Velasco, en que la Historia del Perú se reducía a unas cuantas páginas. Si quitábamos las figuras eran diez páginas. De ellas cinco o seis sobre el Imperio Incaico. ¿Y después? Prácticamente nada, dos páginas de texto para la Emancipación, en que sólo se hablaba de Túpac Amaru. Y de la República sólo había un retrato de Castilla –retrato no más– ¿y después? La referencia a las "reformas" que había implantado Velasco. Esa era toda la Historia del Perú.

Así hemos llegado a la negación total de nosotros mismos. Así hemos contribuido a la destrucción, podríamos decir, del Perú. La destrucción de la imagen cabal de nuestro propio pueblo. Y en los últimos años estas ideas, del país híbrido, que parte de la nada... se están reproduciendo con nuevo impulso oficial.

XIX. La Ley General de Educación

Pensamos algunos que se había cancelado eso con la Ley General de Educación N.º 23384 del año 1982. En ella se puso (art. Y) que es un objetivo fundamental de la Educación peruana "el conocimiento cabal y la profunda afirmación del carácter nacional".

Pero con un agregado vital: ese conocimiento está abierto, podríamos decir, a lo de abajo y a lo de arriba. Porque esta afirmación del carácter nacional del Perú es "teniendo en cuenta la particularidad de las culturas regionales". O sea sin negar las diferencias regionales

que hay en el Perú. Y, al mismo tiempo abierto –para arriba, digamos, para afuera– a “la integración cultural latinoamericana y el ámbito universal en que se desarrolla la sociedad contemporánea”.

En suma, por arriba la apertura a lo universal, y por adentro el contacto con las culturas regionales. Y como cimiento la seguridad del carácter nacional.

Esa es la inspiración fundamental de la Ley de Educación.

XX. El gobierno aprista repite a Velasco

Sin embargo, después el Gobierno aprista –que dudó, vaciló y dio trompicones en esta materia– varias veces ha elaborado un documento de política educativa. En sus versiones tenemos el mismo tema de la época de Velasco, la misma deformación. Recibida de Salazar, recibida de Mariátegui.

“Caracterización de la Sociedad Peruana” (*Política Educativa*). Es el punto de partida. La propuesta educativa viene inserta dentro de un mensaje social, dentro de toda una interpretación política. Esto es lo que les interesaba. Y ¿qué sostenían? Lo primero que se lee: “Ruptura cultural e inserción en el sistema capitalista [...] La conquista e invasión española ocasionan la ruptura del proceso cultural autónomo pan-andino”.

Y más abajo: “Desde entonces somos una sociedad cuya característica principal es su dependencia respecto a las grandes metrópolis del sistema capitalista mundial”. Este es el esquema.

Estamos, pues con el mismo, frente al mismo adversario, es el mismo concepto marxista de la desintegración del Perú como Nación, y que comporta que aquí no hay, todavía, un pueblo consciente de sí mismo, sino recién, y a duras penas, un esbozo de país, imposibilitado por las mismas condiciones sociales y económicas.

XXI. Centro de cohesión: Vallejo

*Es nuestro problema político
nacional este de la concordia
entre las diversas índoles
de los pueblos que integran España.*

Miguel de Unamuno, 1916.

Reitero entonces, para ir concluyendo, *nuestra afirmación de Perú*; con todos los conflictos, con todas las dificultades y frustraciones que se quieran, pero *a partir de un centro de cohesión aglutinante*.

Existe ese centro. Ese centro es el mestizaje. Ese centro es fecundo. Como lo fue en Garcilaso lo fue en Vallejo.

Termino con esta referencia, de tipo cultural. Tan rica.

Vallejo –del cual tanto hablamos sin haber leído jamás– muere diciendo en su agonía: “España... me voy a España”. ¡Qué curioso! El cholo Vallejo, que cuando un policía lo captura en París, después de una noche de juerga, y le pregunta “Ud. ¿quién es?”, responde: “Yo soy César Vallejo, de Santiago de Chuco”.

Este hombre telúrico, tan nuestro, terriblemente mestizo, y tan seguro de sí, sufre, en su agonía, por la guerra civil de España. “Un mapa de mi España” dice en uno de sus poemas. Vive la angustia de esa guerra: “España, aparta de mí este cáliz...” “Cúdate España de la propia España...” “Cúdate de la hoz sin el martillo y del martillo sin la hoz...” ¡La pasión española de Vallejo! Tan peruano, tan hispano, tan mestizo.

Esa es la clave del Perú. Son “todas las sangres”, los “zorros de arriba” y los “zorros de abajo” de Arguedas.

Por eso nuestro deber fundamental, ante los que nos niegan al Perú, es salvar al Perú. Rescatar al Perú.

¡En la docencia, en la creación intelectual y artística, salvar al Perú! Con todo lo que es. Con todo lo que lo ha venido haciendo. Y lo va a seguir haciendo, a pesar de los que lo niegan. ¡A pesar de los que lo niegan sigue existiendo!

XXII. Universidad e identidad

Una breve reflexión final sobre la identidad universitaria y su servicio a la identidad nacional.

Ha habido una crisis, podemos decir, de distanciamiento entre la Universidad y la realidad peruana. Hace ya muchos años, antes de la "Reforma de Córdoba", que Víctor Andrés Belaunde advirtió: ¡Tenemos una Universidad "emigrada"! Con ello denunciaba que sólo miraba las realidades de fuera, vg. Lo europeo, y que no diagnosticaba ni analizaba nuestro problema nacional.

Reclamaba entonces: "La realidad nacional, no sentida ni conocida, debe ser hoy la preocupación más intensa [...] concentrar en una frase de tremenda actualidad: *Unificación por adentramiento: tal debe ser nuestro lema*" (Belaunde 1932: 88).

A lo que resulta pertinente agregar una palabras admonitorias de Lebre: "El amor de la patria debe ser en el corazón del joven un soplo potente, unos maestros, enseñando en nombre de la nación, en lugar de animarlo, se han ejercitando en matarlo. Toda nación dividida contra sí misma, perecerá", dijo el Evangelio (Lebre 1947).

Hay todavía entre nosotros adversarios de la acción y de la identidad de la Universidad, y por eso su debilitamiento, su división, reciente todavía, en pugnas terribles.

Con la identidad nacional pasa lo mismo. Forzosamente *tenemos que entendernos como posibilidad de coherencia*. Para encarar solidarios los retos y las tareas del presente. Si no estamos condenados al amargo camino de la escisión y del enfrentamiento, que lleva a la disolución nacional. El marxismo ha impulsado, con gran diligencia, todos los factores de desintegración. No podemos negar que existen, pero, para vencerlos, tenemos que afirmar nuestra propia coherencia. Sólo en ella puede consistir la posibilidad creadora del Perú.

Tenemos que afirmar nuestro destino solidario. Dar vitalidad plena a todos los factores de cohesión. Con la meta puesta en el reencuentro, el reconocimiento y la exaltación de nuestro ser nacional.

Esta hora debe ser de reflexión y de diseño de tareas. De rescate de los valores olvidados, de educación en su fuerza primigenia, de proyectos concretos que definan los deberes actuales.

Para saber qué somos. Y para serlo plenamente. Con la conciencia orgullosa de lo que valemos; de la potencia de nuestras virtualidades. Y con la conciencia humilde, y severa, de lo que nos traba, de lo que nos frustra. Con ánimo ardiente de combatir por nosotros mismos.

Los males más graves de esta hora no son los que malogran nuestra libertad política, o los que nos hundan en la miseria económica.

Los males peores que nos afligen son el debilitamiento de la conciencia nacional, la desilusión de la tarea nacional, el desencanto de ser peruanos.

Para vencerlos tenemos que resucitar la fe en nosotros mismos. Tenemos que educar para preparar, para hacer posible, esa resurrección. ¡Nada menos!

No olvidemos que tenemos un peligro inminente: que la vacante de identidad (que ha producido el marxismo) nos ponga en busca de una identidad "del Pacífico" dominada por Oriente, por los valores y el poder de Oriente.

Bibliografía

Artículos periodísticos

- Arista, Luis Alberto. *Comentarios* (abril de 1986).
 Bernales Enrique. *La Prensa* (20 de diciembre de 1979).
 Gutiérrez, José Manuel. *La Prensa* (25 de agosto de 1978).
 Matos Mar, José. *El Observador* (21 de enero de 1983).
 Villarán Rivera, Mario. *La Prensa* (5 de diciembre de 1979).

Libros y artículos

- ARGUEDAS, José María
 1975 "Notas elementales sobre el arte popular religioso y la cultura mestiza de Huamanga". En *Formación de una cultura nacional indoamericana*. México D.F.: Siglo XXI.
- BELAUNDE, Víctor Andrés
 1932 *Meditaciones peruanas*. Lima: Cía. de Impresiones y Publicidad.
- BENVENUTTO, Neptalí (comp.)
 1930 *José Faustino Sánchez Carrión prócer de la independencia nacional*. Lima: Imprenta Americana.
- BONILLA, Heraclio *et al.*
 1972 *La Independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- FERRATER MORA, José
 1944 *Diccionario de Filosofía*. México: Editorial Atlante.
- LALANDE, André
 1966 *Vocabulario técnico y crítico de la Filosofía*. Buenos Aires: El Ateneo.
- LEBRET, Luis José
 1947 *Découverte du Bien Commun*. Rennes: Economie et Humanisme.
- MARIÁTEGUI, José Carlos
 1943 [1929] *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN. COMISIÓN DE LA REFORMA DE LA EDUCACIÓN

1970 "Reforma de la Educación Peruana-Informe General". Lima.

PINILLA, Antonio

1971 *Comentarios al Informe sobre la Reforma de la Educación*. Lima: Universidad de Lima.

PRADO, Javier

1941 *Estado social del Perú durante la dominación española*. Lima: Librería e Imprenta Gil S.A.

SALAZAR BONDY, Augusto *et al.*

1968 *Perú problema*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Francisco Moncloa Editores.

TSCHUDI, J. J. von

1966 *Testimonio del Perú*. Lima: Consejo Económico Consultivo SuizaPerú.

YURKIEVICH, Saúl

1985 "La espejeante identidad. Sobre la identidad cultural y sus representaciones literarias". *Universidades*, UDUAL (octubre-diciembre).